



# Importancia de la adecuada redacción del manuscrito

## The importance of a proper writing style of the paper

Dr. Francisco L. Moreno Martínez<sup>I</sup>; MSc. Yurima Hernández de la Rosa<sup>II</sup>

I Editor Jefe Revista CORSALUD. Villa Clara, Cuba.

II Jefe de Redacción CORSALUD. Villa Clara, Cuba.

El tema que traemos hoy a colación se encuentra muy cercano a todos los que hacemos, de una u otra manera ciencia, y debemos llevar a un papel los resultados de nuestras investigaciones, convertidos después en una publicación científica.

Como cardiólogos, cirujanos cardiovasculares, especialistas afines y médicos estamos en el deber de mostrar interés por la investigación, la publicación, el lenguaje científico, la adquisición y difusión de técnicas de redacción, y el conocimiento de los diferentes procesos editoriales que acontecen en una revista científica y de los cuales somos todos protagonistas.

Por consiguiente, esto se consigue con la redacción de trabajos, su envío a revistas que los aceptan o rechazan,<sup>1</sup> con sus respectivas modificaciones a partir del asesoramiento de profesionales con experiencia en este campo. Sin embargo, sabemos que la redacción médica es hoy el talón de Aquiles de un sin número de nuestros especialistas, que con mucha perseverancia consiguen expresar en un papel sus ideas y resultados, y que tienen como principal propósito difundir nuevos conocimientos, cuyo significado no es otro que el logro de un peldaño más en la interminable tarea del progreso de la ciencia y el mejoramiento de las condiciones de salud, y de vida de nuestra población.<sup>2</sup>

Todo especialista debe tener bien claro que con la publicación de los resultados de sus investigaciones se transmite un mensaje científico,<sup>3</sup> que de seguro será leído por una gran comunidad médica y que a la vez, es necesaria para todos los que en el ámbito académico tienen el propósito de publicar con diferentes fines académicos. Es decir, el conocimiento científico se transmite mediante las palabras, ya sea de forma oral o escrita; es esa una condición indispensable para la existencia de la propia ciencia.<sup>4</sup>

Hoy constituye una tarea engorrosa, para nuestros médicos la necesidad constante que tienen de escribir no solo recetas, historias clínicas, certificados, en la parte asistencial, sino también conferencias, artículos científicos para publicar sus descubrimientos o teorías científicas, explicar un procedimiento determinado, entre otros temas. En estos artículos en ocasiones se incurre en errores de tipo lingüístico y el uso inadecuado de algunos términos médicos de práctica común, o sea, con un sentido que no es el que realmente poseen. De ahí que el lenguaje que se utiliza para informar los resultados de las investigaciones científicas en el campo de la salud, haya sido preocupación de filólogos y profesionales de las ciencias médicas, que se han dedicado durante años al análisis de sus características y dificultades.

Lo cierto es que, precisamente, entre los más fervientes partidarios de la idea de que al científico le son ajenas las preocupaciones lingüísticas, se encuentran los que más dificultades

atravesan cuando les llega el momento de preparar un informe técnico, redactar un artículo o defender una tesis ante un tribunal. Y no es raro que un trabajo en el cual cierto autor expone ideas interesantes y novedosas sea rechazado, porque la forma en que está escrito no permite que su publicación.<sup>5</sup>

No es nuestra pretensión hacer una disertación sobre el lenguaje o la redacción médica; sin embargo, no dejaremos de ofrecerles una serie de recomendaciones a quienes escriban artículos científicos y deseen lograr una redacción biomédica dotada de un estilo conciso y claro:<sup>5,6</sup>

- Evitar el uso inadecuado de los signos de puntuación.
- Unificar la terminología médica empleada.
- No utilizar redundancias en el léxico.
- No abusar del gerundio cuando sea reemplazable por una simple oración de relativo.
- Vigilar las ambigüedades ocasionadas por el género gramatical de algunos términos científicos.
- Evitar el uso excesivo de extranjerismos innecesarios.
- No redactar oraciones muy extensas, ni muy breves.
- No emplear estructuras sintácticas rebuscadas y complejas.
- No utilizar conectores largos y forzados.
- Evitar el uso excesivo (abuso) de referencias bibliográficas en el cuerpo del texto.
- Hacer siempre referencia a la documentación sobre el tema tratado.
- Evitar en la medida de lo posible el empleo de términos compuestos, pues originan cierta densidad léxica y además, dificultan la labor a los traductores médicos.
- No abusar del uso de las siglas.
- No incurrir en el empleo de muletillas, repeticiones, redundancias, perogrulladas, verbosidad, circunloquios y digresiones.
- Utilizar adecuadamente los tiempos verbales.

No podemos olvidar que un experimento científico no concluye verdaderamente hasta que no se han publicado sus resultados.<sup>5</sup> El investigador quizá sea el único, entre todos los que desempeñan una profesión, que está precisado a presentar un informe escrito de lo que hizo, por qué lo hizo, cómo lo hizo y lo que aprendió al hacerlo. Así pues, un científico no solo tiene que hacer ciencia, sino que, además, debe de escribirla; para eso ha de ser preciso y objetivo, utilizará un estilo claro, sencillo, directo, que no dé lugar a ambigüedades, a fin de garantizar, no solo la reproductibilidad de sus resultados, sino también la continuidad del desarrollo científico.<sup>7,8</sup>

Los editores científicos y lingüistas tenemos el deber de preparar a nuestros profesionales de la salud para que estos a su vez, sean capaces de elegir en cada momento los elementos léxicos adecuados, la palabra precisa, pero también la adecuada, porque aún escrita, mantiene su gran poder.<sup>9,10</sup>

Esperamos haberlos hecho reflexionar, somos solamente un director y una editora de una revista médica que no aspiramos a otra cosa que no sea la publicación de artículos con la mejor calidad posible. Ya nos dirán ustedes si tenemos o no razón en lo que aquí exponemos. La invitación para hablar sobre tan importante tema, está hecha.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aranda Torrelío E, Mitru Tejerina N, Costa Ardúz R. ABC de la redacción y publicación médica-científica. 2da ed. Bolivia: Elite Impresiones; 2009:23-26.
2. Gorbea S. La comunicación científica latinoamericana: una investigación de frontera emergente en las ciencias bibliotecológica y de la información. Nueva Época. 2001;3(3):1.

3. Ministerio de Educación Superior. Resolución N° 128. La Habana: MES; 2006.
4. Ministerio de Salud Pública. Resolución N° 132. La Habana: MINSAP; 2004.
5. Hernández de la Rosa Y. Uso indiscriminado de anglicismos en la especialidad de Cardiología y cirugía Cardiovascular [tesis de maestría]. Villa Clara: Universidad Central de las Villas Martha Abreu de Estévez; 2009.
6. Vázquez E. La redacción del discurso biomédico (inglés-español): rasgos principales. Panace@. 2006; 7(24):316.
7. Gutiérrez B. El lenguaje científico y el lenguaje común. En: La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico. Barcelona: Península; 1998:381.
8. Aleixandre R, Amador A. Problemas del lenguaje médico actual (I). Extranjerismos y falsos amigos. Papeles Médicos. 2001;10(3):145.
9. Hernández de la Rosa Y, Gil Hernández T. La comprensión del lenguaje médico entre cardiólogos-pacientes y cardiólogos-editores. CorSalud [Internet]. 2009 [citado 9 oct 2010]; 1(1): [aprox. 3 p.]. Disponible en:  
<http://corsalud.vcl.sld.cu/sumario/2009/v1n1a09/Especial%20-%20La%20comprension%20del%20lenguaje%20medico.htm>
10. García Palacios J. El lenguaje médico, algo más que información. De cómo los lingüistas y los médicos pueden entenderse. Panace@. 2004;5(16):139.